

## DE BUENAS LETRAS

# En el Madrid del ‘¡No pasarán!’

**EDUARDO CASTRO** De la Academia de Buenas Letras de Granada

**E**n la navidad de 1936, con las tropas franquistas al otro lado de la madrileña Casa de Campo, mientras un millón de personas sufren frío, hambre y bombardeos, una vecina del barrio de Tetuán es víctima de un crimen machista. De su esclarecimiento se hará cargo Pedro Toral, ocupado también en el desmantelamiento de una red de tráfico de salvoconductos. La investigación de ambos casos centra la trama de ‘Pólvora, tabaco y cuero’, la tercera novela y el duodécimo libro del granadino Javier Valenzuela, con quien hace unos días tuve el placer de compartir mesa y mantel en Bubián. Allí es, precisamente, donde él se refugia para escribir, una vez ya jubilado de sus tareas periodísticas, y dar así utilidad literaria a la antigua casa alpujarreña heredada de su madre, Carmen Gimeno. Y allí fue donde, mientras dábamos cuenta de un exquisito puchero de hinojos en el restaurante Teide, me hizo entrega de un ejemplar del anterior título, al tiempo que me informaba de la próxima publicación de una cuarta novela suya, con la que completará la que denomina como su ‘trilogía tangerina’. Pero olvidémoslos ahora de Tánger y centrémonos en el Madrid del mítico «No pasarán», al que este libro rinde homenaje.

Valiéndose del primer detective anarquista de la novela negra española, Valenzuela pone a Toral a resolver los dos casos que tiene encomendados. A lo largo de las 200 páginas en

que se desarrolla la trama, el investigador se las ve y se las desea, visitando trincheras, hospitales y cabarés, o entrevistándose con héroes de la defensa de la capital, como Cipriano Mera, Arturo Barea, Lucía Sánchez Saornil, María Sánchez Arbós, Buenaventura Durruti o el mismísimo general Miaja, personajes históricos de los que se añade un colofón con sus perfiles biográficos para aquellos lectores que puedan desconocerlos.

No desvelaré más detalles de una de las novelas más originales e interesantes que haya podido leer con la guerra civil española como telón de fondo, cuya lectura no puedo menos que recomendarles con auténtico entusiasmo. Pero sí citaré el inicio de uno de sus capítulos: «El mundo seguía los avatares de la guerra con pasión, sin poder sobreponerse al sentimiento de que era el prólogo de algo terrible: el combate entre la democracia y el fascismo», frase que me llevó a desempolvar otro libro de 1937, prestado por una vecina que lo guardaba con celo en su biblioteca familiar: ‘España en el momento internacional’. Se trata de una recopilación de las crónicas escritas por el periodista y diplomático Delgado Rodrigo, prologadas por el propio Miaja, en las que se aventura ya con premonitorio acierto el desenlace de la partida que las potencias europeas jugaban en el conflicto español y cuyo devenir desembocaría inevitablemente en la segunda guerra mundial.